

Sobre el indio americano

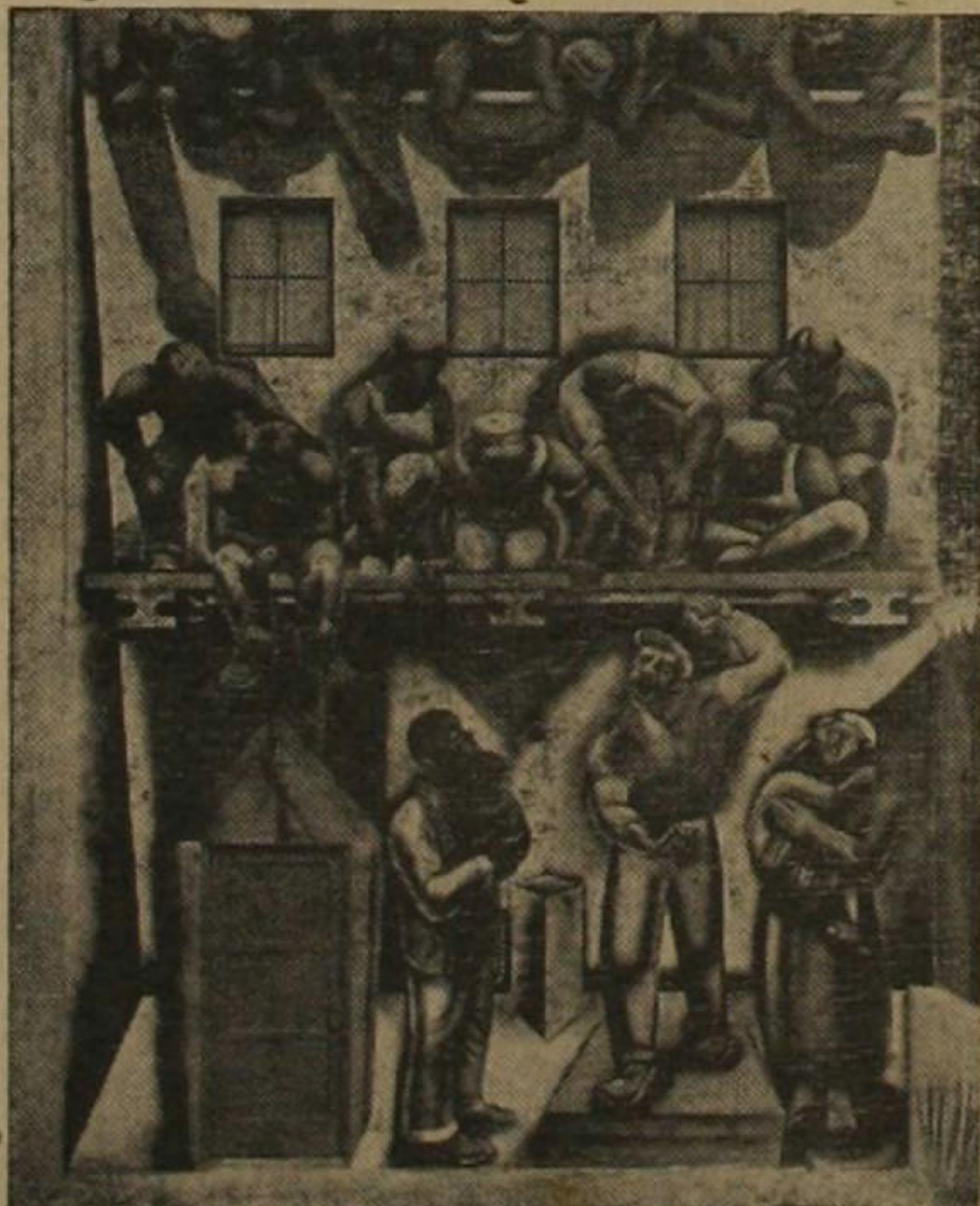
(En el Rep. Amer.)

Es difícil estudiar un problema que no radica en los contornos de nuestra presencia. Este es mi caso, pero acuciado por un interés intuitivo que, al mismo tiempo, es la realidad de un tema capital en nuestro tiempo, su misma importancia me autoriza el pretenderlo. Confieso mi interés por la situación actual del indio americano y como dije en mi carta abierta a Doris Stone, su posible destino en la cultura del futuro histórico.

Cuando se masca ya la profecía de Spengler y la cultura occidental se nos cae de las manos, es hora de inquietarse por saber "cómo" y "por qué" ciertas razas se resistieron tenazmente a nuestra cultura. Es hora de "mostrar que también los salvajes tienen razón para poder presumir de tener alguna nosotros". Según la acertada frase que entresacamos del folleto-manifiesto que ha servido de presentación al recién creado Instituto de Humanidades, en Madrid. Es el instante de poner los ojos avizores a la realidad del indio americano, pues en su doble condición de aborigen por una parte y de receptor de la sangre española —la menos occidentalizada de Europa— por otra, nos autoriza para avivar un problema capitalísimo.

Considero un deber de objetividad que nuestra preocupación tome raíces en el hombre actual indo-americano. No en el hombre histórico-pasado, aunque sin rechazarlo, sino que nuestro interés se concentre en la presencia real del indio sobre el espacio americano y tiempo actual. Despreocuparnos sería caer en el error, tan bien señalado por René Guenón, cuando se refiere a la mala postura que adquieren los orientistas cuando examinan el Ser del hombre indúe y su cultura, porque lo tratan como cosa pretérita, como pasado, y olvidando que tal pueblo está vivo y bien vivo. Ya decía en mi carta, arriba indicada, lo poco que había de fiarse de los estudios arqueológicos, por su exclusividad en la cosa muerta, pasada. Hoy me ratifico. La arqueología es una curiosidad, un estudio de cosas extáticas, pero el indio americano, como el indúe, está presente y vivo sobre la faz del continente americano.

El Lic. Alfonso Francisco Ramírez, en



Fresco moderno de Siqueiros en la Chouard School of Arts de Los Angeles, California.

otro número de este mismo *Repertorio*, ha dicho que a pesar de la gran influencia española "no es posible desconocer que el progreso que nos enorgullece es casi exclusivamente obra del indio". Aun presumiendo una gran bondad en estas palabras, es evidente que "algo lleva el río, cuando el agua suena". Yo diría, o preguntaría mejor cuál es este progreso y cómo el indio llegó hasta él. Pero, antes es preciso conocer el Ser del indio y admitiendo su labor en ese progreso saber si entró en él por naturaleza y espíritu, o simplemente por una imposición histórica.

En cambio, el ecuatoriano Alfonso Andrade Chiriboga, también en el *Repertorio*, nos señala algo de ese Ser del indio. Dice, que "el indio es la queja que nunca se modula, el ansia que siempre se reprime, la protesta sin gritos ni palabras". Al fin, una posición negativa frente al estado actual del progreso, incluso americano. Por eso, creo, que esa "queja", en esa "ansia" y en esa "protesta" están precisamente el Ser del indo-americano, su alma, su trascendencia, y también, el orgullo que nos señala el Lic. Ramírez. Mas, para mí, todo esto no pasa de ser una conjetura. Mi situación geográfica no me permite comprobar este hecho. Toca, pues, a los estudiosos americanos, y a ellos brindo mi iniciativa.

Andrade Chiriboga ha dicho también que antes de medio milenio habrá vuelto la raza incaica, a su punto de partida. No podemos anular así por así, el tiempo histórico, ni aquellos principios que se dieron en él. Mucho menos cuando ha acontecido una fusión de sangres tan amplia, que ha dado paso a mutaciones de razas. Es deseable e incluso puede profetizar un renacer de lo incaico, pero siempre sin olvidar el gran mestizaje dado en esas tierras. Tengo unas notas archivadas, debidas a la pluma de José Vasconcelos, el gran mexicano, que son de interés.

"Desgraciadamente, dice, yo no tengo sangre negra, pero cargo una porción de sangre indígena y creo que a ella debo una amplitud de sentimientos". Esta nota ya nos dice algo de lo que aporta el aborigen: sentimientos. No podría comenzarse por un valor más halagüeño. Es, la alegría de la americanidad. Es la esperanza de una cultura índica, cuando las trabas del occidentalismo no esclavicen al hombre americano. Es un acontecer histórico. Vasconcelos, en otra nota, nos afirma la imposibilidad de volver al punto de partida, "lo cierto, dice, es que aquella guerra santa (?) marca el fin de la raza indígena, que no volverá jamás a ser lo que fué y marca también la transformación del español, que no volverá a ser el súbdito europeo de los Reyes Católicos, sino el factor turbio, si se quiere, pero resuelto y vigoroso, de una nueva cultura". Ya aquí nos aclara el escritor la gran fuerza que para el devenir prepara el mestizo, él mismo nos lo dice: "El caso de América es el caso de un mestizaje brusco y en grande". Su importancia capital, su gran porvenir para el futuro nos lo dice también: "Sostengo que será más fecunda a la larga, y que tiene más importancia para la humanidad en general la obra de este mestizaje, que la obra de cualquier raza anterior".

Estas son las notas de Vasconcelos. Confieso mi asombro ante sus palabras. Mi simpatía, mejor dicho. Cuando la decadencia de Occidente, yo la creo, es a ojos vistas una rea-



Raza agobiada

Por Roberto de la Selva.

lidad, cabría pensar en qué alocado naufragio quedaría la tierra americana si quedara como único sostén de esa cultura en crisis. Pensad qué acaecería si el bastión de la "razón y la lógica" se empeñase en quedarse sobre la supremacía de los Andes. Pensad, pues, en los escombros que habríais de recoger. ¿Qué vacío se produciría en las almas, faltas de asideros potentes? Siempre nos salvamos los sentimientos. Tiene razón Vasconcelos, el mestizaje vela por el futuro de América, e implícito en él el Ser del indio. Ya no es posible retrotraer la raza a sus orígenes, pero en el mestizaje se conserva el indigenismo. Si es realidad, Berdiaev lo afirma y yo lo creo, que se aproxima un tiempo apocalíptico, ¿qué se salvará? o ¿qué nuevo Ser florecerá? No tratemos de ampliarnos tanto que queramos saber el destino de la Humanidad toda, quedémonos con el hombre indo-americano. ¿Será un factor en el futuro? ¿Crearé la cultura que necesita? Algo dicen las palabras de Vasconcelos: "Concibo que, ha dicho, la cultura índica se esparcerá por el planeta". Sea o no esparcida, es interesante poder presumir que mientras Europa vuelve la vista angustiada a la luz de Oriente, la patria americana tiene la posibilidad de ahondar en ella misma para encontrar una verdadera cultura y modo de ser.

M. GUTIERREZ de la FUENTE.
Sevilla, 8-12-1948.